

# SAINETE

TITULADO:

## LOS PAYOS ASTUTOS.

### PERSONAS.

AGUEDA, *Payá.*  
LÁZARO, *Payo.*  
DON JORGE, *Escribano.*

DON JUDAS, *Médico.*  
RUFINA, *Novia.*  
DON MARGÓS, *luego.*

Salon con un arcon grande. Salen AGUEDA y LÁZARO, de Payos recelosos.

AGUED. Sígueme muy quietito á este retirao cuarto, puesto que están en la sala la vesitas y los amos; y aquí, Lázaro quiero, mientras rien ellos, ambos hartémonos de llorar *(Afligida)* nuestras penas y trabajos.

LAZ. Tienes razon, Agueita, lloremos el triste estao en que nos vemos, lloremos nuestro amor disfortunao por ese doctor Heroes del amo; y el cielo santo premita que en este pruebo estén todos reventando de salu, y nunca gane por tomar el pulso un cuarto.

AGUED. Amen. Siempre halle la cama mas dura y tiesa que un canto, y espinas se le atraviesen si come peces ó barbos.

LAZ. Amen. Y las escaleras siempre las baje rodando.

AGUED. Todos los perros le muerdan.

LAZ. Jamás encuentre pan blando.

AGUED. Mas que sin muelas se quee.

LAZ. Mas que se ponga muy calvo; y ni peluca ni gorro

encuentre con que taparlo.

Los dos. Lloremos amargamente nuestro amor desventurao.

AGUED. ¡Qué lastima! *(Afligidos.)*

LAZ. ¡Qué dolor!

Los dos. Lloremos, que no me caso. Y mala rabia le dé al que lo ha desbaratao.

LAZ. No llores mas, que de verte á mi se maumenta el llanto.

AGUED. ¿Es el lance para menos? si no puedo remediario. Pero dime por menor,

¿qué es lo que ta icho el amo?

LAZ. Razones que para mi han sio un pistoletazo.

Me ijo... tu entenderás, y estará tambien pensando tu compañera Agueita, el que tengo de casaros, como lo ofreci; no, amigo, de lo icho me retraito, los conciertos de mi hija en esta noche ajustaos han de quedar; mas los vuestros ni quiero ni es de mi agrao.

AGUED. ¿Y tú estonces qué igistes?

LAZ. Ná, si me queé helao como estautá, sin poer mover ni lengua ni lábios.

AGUED. Bien te lo ecia yo cuanto nos está pasando.

Si es un méico perverso.

Dempues que hemos concertao el bodorrio de su hija.

los dos, este ha sido el pago.  
Mal fuego en él.

LAZ. Lo camí  
me tiene mas enrabiao  
es el que nos alborotó  
con cabia de casarnos,  
y ahora ha salido el infame  
con una pata de gallo.

AGUED. Vea usted nuestros corazones  
que estaban en quillotras;  
¿cómo quearán ahora  
con caso tan impensao?

LAZ. Yo te aseguro que el mio  
creo que se desmayao,  
ó muerto, que no le siento,  
por mas que pongo la mano,  
ni bollar ni dar brinquetes.

AGUED. Ya mi me pasa otro tanto.

LAZ. ¿Si se nos habrá morio  
de la pesadumbre?

AGUED. Macho,  
¿si se nos hubiera muerto  
habiamos de estar hablando?

LAZ. Qué se yo? ¿sabes qué igo?  
que es tontuna contristarnos  
porque el amo no nos case;  
en quiriendo los dos vamos  
al señor cura, nos casa,  
y está too remediao.

AGUED. Calla: pues has icho bien:  
no habia yo dao en tanto.  
Ya hablaremos del asunto.  
Pero diera seis ducados  
por desbaratar la boia  
de su hija, ya que casarnos  
no quiere.

LAZ. ¿Hay mas que emprenderlo?  
¿qué nos faltará, aunque payos,  
ensufecencia y astucia  
para conseguir lograrlo?

AGUED. Pues á epredarlos, y chito.

LAZ. Verás cuál los embrollamos.  
El tio del novio entra;  
oye, y vamos prencipiando.

*Se retiran á un lado, y sale DON JORGE,  
escribano, muy ridiculo.*

JORG. Se me ha pasado la hora,  
y ya estarán aguardando.  
Esta boda, y los negocios

de un escribano afamado  
de ciudad, no me permiten  
un instante de descanso.  
Pero Lázaro, Aguedita,  
¿cómo estais tan retirados  
de la funcion? ¿Qué teneis,  
tan tristes y cabizbajos?

LAZ. Cada uno tiene sus penas.

AGUED. A naide faltan cuidaos.

JORG. Vaya, dejad tonterias  
y procurad alegraros,  
pues hay boda en casa. ¿Está  
don Judillas, vuestro amo,  
allá dentro?

LAZ. El y la novia  
dentro están acompañados  
de las vesitas.

JORG. ¿Y hay muchas?

AGUED. No caben en el estrao.

JORG. Supongo que le dariais  
el recado que mi criado  
trajo endenantes, de que  
no estuviesen con cuidado  
si tardaba mi sobrino,  
el novio, que está evacuando  
una diligencia urgente,  
y no vendrá hasta acabarlo.

LAZ. Es muy cierto que esta y yo  
hemos tomao el recao;  
mas ni le dimos entonces,  
ni menos queremos darlo.

JORG. ¿Qué desvergüenza! ¿Y por qué?

AGUED. Hablad quedo, no alteraos,  
que por quererle á usted bien  
ni le dimos ni le damos.

JORG. ¿Qué decis! no os entiendo.

LAZ. Hay mucho mal.

AGUED. Mucho daño.

LAZ. Mucha trampa.

AGUED. Mucho embrollo.

LAZ. Pero yo quiero callarlo,  
porque si acaso se sabe  
una de despeir el amo.

AGUED. Dices bien, Lázaro, chito,  
ques negocio delicao  
estas cosas. Vámonos.

*Hacen que se van.*

LOS DOS. Adios, señor.

JORG. Aguardaos,  
que vuestras preñadas voces



de sospechas me han llenado.  
Hablemos aquí en secreto  
los tres, y decid si hay algo  
contra mi opinión.

Los dos. Y mucho.

JORG. ¿Pues qué pasa? Habladme claro.

¿Qué sabeis?

AGUED. Que mi señor  
solicita á usted engañarlo  
en la boa que se trata  
de vuestro sobrino Marcos.

JORG. Pues le parece tan fácil  
engañar á un escribano,  
siendo capaces nosotros  
de engañar al mismo diablo?  
Pero yo estoy satisfecho  
de que don Judas, vuestro amo,  
no me engañe.

LÁZ. Como usted  
hace poco mas de un año  
vino á esta zudia, no sabe  
quién es, ni cómo, ni cuando.

JORG. Sé que es un médico rico,  
de fama, sábio y honrado.

AGUED. Que no señor, no es tan rico  
como usted sa imaginao,  
ni puede dar á su hija  
de dote catorce ochavos.

JORG. Muchacha, ¿qué es lo que hablas!  
cuando yo esta boda hago  
por el dote...

AGUED. Que no hay naa.

JORG. Si me han dicho que ha heredado  
ahora setenta mil pesos  
de un pariente boticario  
de Madrid.

LÁZ. Mentira too;  
ese era su primo hermano,  
ca muerto en el hespital  
sin tener para enterrarlo.

JORG. ¿Qué cosas! Pero decidme:  
aunque todo eso sea falso,  
de su mujer (que esté en gloria)  
no le quedó un Mayorazgo  
á la hija, que se puede  
pasear con coche y caballos?

AGUED. Si esa es voz para casar  
la hija con un hacendao.  
El mayorazgo que yo  
tiene su hija.

JORG. Me pasmo,  
me aturdo y estoy confuso  
de lo que me vais contando.

Mas, aunque eso verdad sea,  
decidme, desatinados,  
¿no tiene viñas y olivos?

LÁZ. Si too se le ha secáo;  
ni aun raices tiene ya  
hace cuatro ó cinco años.

JORG. ¿No tiene grande bajilla?

AGUED. Caremos, si la ha buscao  
emprestaa para hacer  
dostentacion y aparato?

JORG. Ahora cogite; ¿no tiene  
la casa como un palacio  
de alhajada?

LÁZ. No hay cogite,  
porque la casa y los trastos  
no son suyos; es tutor  
de un proecillo muchacho  
que está á estudio; y lo disfruta  
y pasa porque es del amo.

JORG. ¿Qué embrollos estos! ¿Con que  
en consecuencia sacamos  
de que el dote de la hija  
es apariencia y engaño?

Los dos. Sí, señor.

JORG. Pues si no hay dote,  
se llevaron dos mil santos  
la boda y la novia: voy  
corriendo á desbaratarlo  
todo, y á que mi sobrino  
jamás vuelva aquí.

AGUED. ¿Y el gasto  
can hecho paa esta noche,  
y las gentes convidadas,  
cay á ver tomar el dicho?

JORG. Nada de eso es de mi cargo.  
¿Dos no existen? Pues no hay boda.  
*Asumptus est consumatus.*  
Adios, chicos.

LÁZ. Oiga usted:  
cuenta con no declararnos.

AGUED. Cudiao con no decir  
que los dos lo hemos contao.

JORG. Seguros estais. Veneno  
de cólera voy echando.  
¿Qué; me queria encajar  
el doctor por liebre gato?  
Si vuelve aquí mi sobrino



le he de dar un trabucazo. (Vase.)  
 LÁZ. ¡Qué risa, Agueda! ¡Cuál va el  
 el tal don Jorge Camacho! (Aleg.)

AGUED. Si vias, yo nie mordía,  
 por no reirme. los lábios,  
 de ver como el probecio  
 iba el embuste tragando

LÁZ. Los amos vienen; con ellos  
 vamos á hacer otro tanto.

Salen DON JUDAS, médico, y RUBINA,  
 su hijo.

JUD. ¡Qué cosas estas! La casa  
 de visitas reventando,  
 y ni el novio ni su tío  
 parecen; vaya, que es chasco;  
 y por vida de san Judas,  
 que me tienen sofocado.

RUF. Padre, no se altere usted,  
 y con paciencia llevado.

JUD. ¿Sabeis acaso los dos  
 si es que ha sucedido algo  
 á don Jorge y su sobrino,  
 para no venir?

AGUED. Hay tanto  
 que por no daros pesar  
 me reduciré á callar lo.

JUD. ¡Qué hablas, chica! ¿Pues qué pasa?

LÁZ. Prevenios á llevarlo  
 por Dios, y despidi uste  
 á toos los convidados,  
 porque creo que la boa  
 sa deshecho y sa sustrao.

JUD. Por qué?

AGUED. Dice el tío del novio  
 (que ya quiero hablaros claro)  
 ca sabío que usté tiene  
 primos ensambenitados;  
 y ha enviao un recaio ahora  
 que no teneis caguardarlos.

JUD. ¡Yo primos con San Benito!  
 ¿Yo judío? Atribulado  
 estoy de furor, y tiemblo  
 lo propio que un azogado.

RUF. ¡Nos han dejado lucidos!  
 Como un hielo me he quedado.

LÁZ. Y ha icho otras mil infamias.

AGUED. Y ha icho otros mil iscarnios.

JUD. ¡Habrán escribano perverso!

Aunque me pierda, á buscarlo

voy para matarle; dadme  
 el espadin; ó en un carro,  
 para volar á él y al novio.  
 un cañon de treinta y cuatro.

LÁZ. Señor....

AGUED. Amo mio ...

RUF. Padre,  
 por la Virgen del Sagrario  
 no se pierda usted.

JUD. Dejadme.

RUF. Yo estoy muerta.

JUD. Yo rabiando

LÁZ. Yo reventando de risa. (Ap.)

AGUED. Lindamente nos vengamos.

JUD. ¡Ah escribanillo insolente!

Yo linajudo! ¡Ah malvado!

No hay mas, adonde le encuentre  
 como á una breva le paso.

RUF. Padre, conténgase usted,  
 por esas gentes que á honrarnos  
 han venido; nada entiendan,  
 que para desagraviarnos  
 tiempo habrá.

JUD. Bien reflexionas;  
 disimulemos, y vamos  
 á que bailen y se alegren,  
 discurrirémos en tanto  
 el modo de que no sepan  
 la maldad que está pasando;  
 mas despues, escribanillo,  
 te he de abrir de arriba abajo (Vase.)

RUF. Solo lo que dirán siento,  
 que novios á cada paso  
 se encuentran: voy á bailar,  
 y vayan penás á un lado (Vase.)

AGUED. Lázaro, ¡qué embrollos! creo  
 que nos han de moler á palos  
 si se descubren.

LÁZ. Pacencia; (Alegres.)  
 que como dice el adagio:  
 la sarna con gusto....

AGUED. Calla,  
 que el novio creo va entrando;  
 lo que le hemos de ecir  
 descurramos á este lao.

Se retirán, y sale DON MARCOS, hidalgo  
 risible, tuerto.

MARC. ¿Qué podrá haber sucedido,  
 que mi tío me ha mandado  
 que si vuelvo á ver la novia

me ha de dar un trabucazo?  
 Pero yo estoy de Rufina  
 tan aquel y enamorado,  
 que mas que me mate, vuelvo  
 á verla.

LÁZ. ¡Señor don Marcos!  
 MARC. ¿Qué hay, chicos? ¿Sabeis los dos  
 lo que ha habido ó qué ha pasado,  
 para decirme mi tío

que la boda se ha acabado?  
 AGUED. ¿Y cómo que lo sabemos?  
 tiene motivos sobrados  
 vuestro tío para hacerlo.

MARC. ¿Y qué motivos?  
 LÁZ. Hay tantos...

Pero mas vale callar,  
 que nosotros no gustamos  
 de dar que sentir á nadie.

AGUED. Lo cierto es, señor hidalgo,  
 que con la novia y su padre  
 está usted muy desairao;  
 y no tiene usted vergüenza  
 si vuelve á verlos ni hablarlos.

MARC. Mirad bien lo que decís:  
 ¿Hay quien se atreva á un hidalgo  
 como yo, que trae su origen  
 del décimo nieto octavo  
 de Adán nuestro padre? Vaya,  
 tomad este par de cuartos  
 y decid cuanto sepais  
 contra mi honor puro y claro.

LÁZ. Yo lo dijera á usted; mas  
 si dempués lo sabe el amo,  
 que me mate...

AGUED. Y yo lo propio,  
 porque hay tantísimo y tanto,  
 que usted sepa en el asunto...  
 Pero mas vale callarlo  
 en caría, que poéis  
 caeros muerto de escucharlo.

MARC. Pero qué han hecho ó qué han dicho  
 de mí, que me vais matando  
 con cuchillo de madera?  
 ¿Qué han dicho, perversos payos?

LÁZ. Escuche usted, y llévelo  
 con pacencia. Ha icho el amo  
 que usted es un hombre vicioso,  
 hambriento, descamisao,  
 y que no casa á su hija  
 con un tuerto remellao.

MARC. ¡Habrá infame! Lo primero  
 es todo mentira, es falso;  
 y si tengo este defecto  
 en el ojo, esté enterado  
 que vale un hidalgo tuerto  
 mas que un millon de hombres bajos  
 ó plebeyos: ¿Sabeis mas?

AGUED. De vuestro tío el escribano  
 dice que tiene unas uñas  
 mas largas que las de un gato.

MARC. Es precision del empleo,  
 porque harpistas y escribanos,  
 cuanto mas uñas, ejercen  
 su habilidad mas de pasmo.  
 ¿Hay mas?

LÁZ. Que tiene la novia  
 otro novio, es abogado,  
 y no sale día y noche  
 de junto á ella.

MARC. Es engaño,  
 que me quiere á mí Rufina  
 mas que al mundo.

AGUED. Si es engaño,  
 arrépare usted alla dentro,  
 le verá con ella hablando  
 á la entrea de la sala:  
 vedle. *(Mirando adentro.)*

MAR. Como soy don Marcos,  
 que me deshago á mirar,  
 y nada veo.

LÁZ. ¿Qué paso!  
 Ahora se alza la golilla,  
 y se sacude un zapato.

AGUED. Ahora se rie, y mi ama  
 hace de verle otro tanto.  
 Los dos. ¿No le veis allí? *(Señalan adent.)*

MAR. Me vuelva  
 avestruz, cigüeño ó grajo,  
 si á semejante hombre veo.

LÁZ. ¡Habrá mas tremendo macho! Ap  
 ¿Cómo le ha de ver, sino hay naa!

AGUED. Señor, si está usted mirando  
 con el ojo tuerto, ¿cómo  
 es capaz de divisarlo?

MAR. Que no señor, que yo miro  
 con el ojo que esta claro,  
 y no veo á nadie: ¡Cielos!  
 si es caso que habré cegado!  
 fuerza es decir que le veo,  
 por encubrir mi trabajo.



Ya le diviso, allí está.

AGUED. ¿Ve usted qué brincos y saltos que da?

LÁZ. ¿Ve usted como baila con mi señora el fandango?

AGUED. ¿Anda y cómo se respinga!

LÁZ. ¡Ay! Cayó el ama, y él en brazos la levantó. Vitor, vitor!

MAR. Callad, callad; que me abraço de envidia y celos. ¡Ah ingrata!

Voy á entrar para matarlo,

mas que me pierda.

AGUED. Teneos

lo mejor es aguardarlo

en la calle, buskais gente

y lo rebentais á palos.

MAR. Me aconsejas lo mejor:

Así lo haré: dí á ese trasto

que me disputa la novia,

que salga, que yo le aguardo

en la calle, y verá en ella

quien es don Marcos Morgallq.

Echando voy de furor

hidras, culebras y sapos. (Vase.)

LÁZ. ¡Qué fiesta, Agueita!

AGUED. Vaya, (Alegres.)

¡qué rabiosos, y embrollaos

los tenemos! Ya anochece:

voy por luz para este cuarto:

ven, iremos iscurriendo

cómo proseguir el chasco.

LÁZ. Por mí, vamos; y salfin

tira de la manta el diablo,

y se descubre el pastel,

correr mucho y escaparnos. (Vanse.)

Se toca un poco el fandango piano

Sale DON JORGE de capa embozado

JORG. ¡Ola, ola! el fandanguito

parece que están tocando.

No tienen mucho pesar

que se haya desbaratado

ya la boda. Así me vengo

por ver y observar si acaso

vuelve mi sobrino aquí,

y obedece mi mandato.

Nadie hay que mire A ocultarme

algo mas adentro paso.

Se retira y sale AGUEDA con luz

AGUED. Ya traigo luz... Pero, ¡ay!

¿quién eres, hombre embozado?

JORG. Calla, chica, que soy yo. Serafin, te has asustado?

AGUED. ¿No me he de asustar de ver un fantasma tan tapao?

¿A qué vuelve usted?

JORG. A saber si mi sobrinito Marcos ha venido aquí.

AGUED. No ha vuelto.

JORG. Le matara á ejecutarlo.

AGUED. Malegro de cagais, vuelto.

JORG. ¿Por qué?

AGUED. Porque ahora citaos

estan mi ama y otro novio

para hablarse en este cuarto.

Con que si usted aquí se quea,

puede á oscuras y callando,

oir lo que hablan.

JORG. Ya te entiendo:

me acomoda el escucharlos.

AGUED. Aun mejor me ocurre á mi.

yo le tendré en otro cuarto

al novio dicho; y usted,

voz de mozo segrando,

os habeis de fingir el

con mi ama.

JORG. ¿Eres el diablo!

No ves que pueden...

AGUED. Chitito,

quedaos aquí, canviaros

voy la novia. No le espera. (Ap.)

al tal don Jorge mal chasco. (Vase.)

JORG. ¡Habrá diantre de mujer!

No tiene mas; me ha dejado

solo y á oscuras. Al fin

quiero divertirme un rato

y saber cuatro cosillas

de aquestos enamorados:

ya creo viene la novia,

que cerca percibo pasos.

Sale LÁZARO

LÁZ. Con lo cagueda ma icho. (Ap.)

voy á emprender un buen paso

con este tio.

JORG. Ya llega:

La voz, y amores finjamos.

LÁZ. ¿Has venido, dueño mio?

JORG. Aquí estoy, bien adorado.

LÁZ. ¿Sabes como al otro novio

ya calabazas le he dao?

JORG. ¿Y por qué?

LÁZ. Porque su lio  
tiene el alma de un gitano,  
desciende de verduleros,  
tiene asma, y es quebrazo.

JORG. ¡Habrá infame! Acércate,  
deja siquiera al olfato  
gozar tu amable belleza.

LÁZ. ¿Eres de fiar? porque estamos  
á oscuras; y ya se ve,  
suele hacer lo mas el diablo.

JOR. Dame á tentar un dedito,  
hello serafín amado.

LÁZ. Tómale. (Dásele.)

JORG. Qué suavidad  
de cutis!

LÁZ. Y es como un cardo. (Ap.)

JORG. Mi bien, hueles á grasuna.

LÁZ. Es la pomada de macho  
con que me doy en el pelo.

¿Sabes que se mantojao  
una cosa?

JORG. Di; ¿y qué cosa?

LÁZ. Darte dos ó tres bocados.

JOR. Mujer, suelta. ¡Ay!

Sale DON JUDAS con baston dando palos.

JUD. Zape aquí.

Qué ruido es este?

LÁZ. ¡Mi amor! (Ap.)

Quiero escapar

JORG. Gente vino

Aquí hay una arca, levanto  
la tapa, y entróme en ella  
mientras pasa este nublado.

JUD. ¿No responden? Quién es, diga,  
ó le rebiento de un palo.

Mas ya te agarré (Se agarran)

LÁZ. Ahora es ello. (Ap.)

JUD. Di quién eres ó te mato.

LÁZ. Soy vuestra criada, señor,  
que de usted enamorao  
aguardaba esta ocasion  
para daros cien abrazos.

JUD. Suelta, muchacha, que ya  
no estan para eso mis años.

LÁZ. Dejaos querer.

JUD. Un cuerno.

Quieres armarme así un lazo,  
y hacerme casar mañana  
por fuerza? Lucés, muchachos.

Salen RUFINA y AGUEDA con luz.

AGUED. ¿Qué es esto, Señor?

JUD. ¿Qué veo!

Con que tu eras bribonazo,  
quien me enamoraba á oscuras,  
y daba besos y abrazos?

LÁZ. Ahí verá usted si le quiero.

JUD. Yo te lo pagaré á palos.

RUF. Pero que ha pasado, padre?

JUD. Enredos de este maldado:

¿no me requibraba á oscuras?

AGUED. Si es un simploté: dejadlo,  
y vuelvan ustedes dos  
á desfrutar del sarao.

RUF. Dice bien, padre.

JORG. Achi, achi. (Estornuda en el arca.)

JUD. Sin duda han estornudado  
dentro del arca.

LÁZ. A que está (Ap.)  
don Jorge en ella zampao?

JUD. Abridla, miadla.

AGUED. Aquí

quién puede haberse ocultao?

La abren y sale DON JORGE.

JORG. Yo soy: no hay que asustarse.

JUD. Y qué haces aquí, escribano  
perverso?

LÁZ. y AGUED. Ahora es la funcion. Ap.

JUD. ¿Cómo, atrevido y osado,  
vuelves á entrar en mi casa  
habiéndonos infamado  
de forma, que he de beber  
de tu sangre en desagravio?

JORG. ¿Yo te infamado? Es mentira.

Y si la boda deshago,  
es que tus criados me han dicho  
que eres un descamisado,  
sin hacienda y aun sin casa.  
pues es todo de un muchacho  
de quien eres tutor.

JUD. Mienten;

todo es mio, por mis manos  
lo he ganado con matar  
á los buenos y á los malos.

Lo cierto es que tu vil lengua  
la estimacion me ha quitado,  
habiendo dicho que tengo  
primos ensambenitados.

JORG. ¿Quién ha dicho esa mentira  
tan fiera?



JUD. Mi criada y criado.

JORG. ¿He dicho yo tal, infames?  
y aun os reis, bribonazos,  
viles canallas?

JUD. Estoy  
por agarrarlos de un brazo,  
y echarlos por el balcon.

RUF. Padre mio, sosegaos.

JORG. ¿Qué ginebra!

JUD. ¿Qué bolina!

AGUEY LAZ. Ahora nos matan á palos. *Ap*  
*Sale DON MARCOS con espada y rodela.*

MARC. ¿Adónde está ese otro novio?

Salga, que ya vengo armado  
para quitarle á estocadas  
á mi novia y los livianos.

AGUED. Otro acreedor. *(Ap.)*

LAZ. Otro loco. *(Ap.)*

RUF. ¿Qué estais hablando don Marcos?

¿qué otro novio hay aqui?

MAR. ¡Bueno!

El otro novio abogado  
que tienes y favoreces.

RUF. ¿Quién tal ha dicho?

MARC. Tus criados;  
y que me dejas por hombre  
vicioso y tuerto.

RUF. Es engaño  
todo, todo.

MARC. Estoy hecho un Sagitario;  
y vive San... mataré  
á todo el mundo.

JORG. Despacio;  
y con paciencia y prudencia  
tanto enredo desatando  
vamos. Viles embrollistas,  
astutos, malignos payos,  
declarar que es esto.

LAZ. Esto  
en sustancia naa: cuanto  
hemos icho de unos y otros

naa es verdad, too es falso.

JORG. ¿Con que no es naa, y por poco  
unos á otros nos matamos  
por vosotros?

JUD. Pero, infames,  
¿por qué habeis ejecutado  
este embrollo? Habad.

AGUED. Porque  
usté prometió casarnos  
cuando á su hija, y dempues  
ijo que no.

LAZ. Y aunque payos  
no nos ha faltado astucia  
para de ustedes vengarnos.

JUD. Ni fuerzas á mi me faltan  
para moleros á palos,  
bribones.

LAZ. y AGUED. Piedad, clemencia  
por san Gil y san Aniano. *(De rodillas)*

JORG. Dejados, señor don Judas.

JUD. Me convengo á ejecutarlo,  
con tal que todos quedemos  
amigos y prosigamos  
la boda.

JORG. Digo que si.

MARC. Esta es, Rufina, mi mano.

JUD. Eso me gusta.

AGUED. Señor,  
¿y nosotros nos casamos?

JUD. Casaos

LAZ. y AGUED. El amo viva.

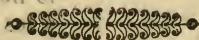
JORG. Todos á la sala vamos,  
no penetren las visitas  
nada de lo que ha pasado:  
y prosigamos la noche  
alegremente bailando.

Todos. Así sea.

JUD. Y el sainete

teniendo aqui fin, pidamos:

Todos. Nos conceda el auditorio  
de gracia, perdon, y a plauso.



Valladolid: Imp. lib. y almacen de papel de F. Santaren.—1867.

Se halla de venta en Madrid, librería de la Sra. Viuda é hijos, de do  
José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.